

EXPERIENCIAS DE MODERNIZACIÓN Y DESARROLLO RELEVANTES PARA AMÉRICA LATINA: EL CASO DE JAPÓN

Este artículo da a conocer la experiencia de modernización en Japón durante el periodo de Meiji (1868-1912), y propone varias condiciones que, según el autor, fueron indispensables para que Japón llegara a ser un país moderno y desarrollado. El objetivo del mismo es dar a conocer una experiencia de modernización que pueda dar lugar a formular preguntas sobre condiciones para el desarrollo en América Latina en la actualidad.

PATRICIO VALDIVIESO

PROFESOR DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

El tema de la modernización y el desarrollo en América Latina es objeto de gran atención en la actualidad, porque durante las últimas dos décadas la mayor parte de los países de la región ha entrado de lleno en una fase de reformas estructurales de sus políticas económicas con la meta de encontrar una vía de desarrollo sustentable en el tiempo. El propósito de las políticas económicas y de las reformas consiste en generar contextos macroeconómicos estables y mejorar la inserción de las economías en el mercado internacional. Objetivos afines persiguen los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales dentro de la región. Lo anterior ha estado acompañado de acontecimientos relevantes y profundas transformaciones del mercado internacional durante la década de 1990, los que han favorecido a las economías de la región; entre otros cabe mencionar los éxitos alcanzados por la última Ronda del GATT en Uruguay (1984-1993), en orden a favorecer la liberalización del comercio de productos agrícolas, materias primas y de los servicios; la mayor globalización de los mercados financieros y el aumento de capitales que llegan a los países latinoamericanos por vía de la inversión extranjera. Todo lo anterior da lugar a una percepción optimista sobre las posibilidades de desarrollo de los países latinoamericanos: actualmente se da un esquema de interacciones positivas entre las políticas domésticas de los países y los estímulos que ofrece el mercado internacional. En consecuencia, una pregunta esencial en la actualidad es si los países cuentan con otras condiciones que den la posibilidad a las economías de responder a los estímulos señalados en la dirección de alcanzar la meta de un desarrollo sostenido y sustentable a futuro.

Un camino válido para buscar respuestas a la pregunta formulada consiste en investigar la situación de países del mundo que llegaron a ser países modernos y desarrollados mediante su proceso de industrialización, preguntando por factores que hayan hecho posible la reacción positiva de las economías en esos países a las políticas económicas y las coyunturas internacionales favorables para el desarrollo. Con este procedimiento será posible identificar condiciones del desarrollo que permitan preguntar por condiciones equivalentes en los países latinoamericanos en la actualidad.

El objetivo de este artículo es dar un paso en la dirección indicada, mediante la revisión de la experiencia de modernización de Japón, por ser un país que en un momento dado de su historia pudo salir del atraso económico y llegar a ser una de las principales potencias económicas del mundo. En consecuencia, el propósito central de este artículo es preguntar por condiciones que permitieron a la economía japonesa iniciar su proceso de desarrollo industrial, puesto que el conocimiento de tal experiencia permitirá formular preguntas respecto a condiciones equivalentes en los países de América Latina en la actualidad.

Este artículo está estructurado de la siguiente manera: la primera parte entrega algunas informaciones sobre los periodos históricos japoneses para situar el período de modernización del país nipón en el contexto de la historia japonesa. Una segunda parte está destinada a conocer de cerca algunas de las reformas que, durante ese período de modernización, permitieron al país transformarse en un país moderno y desarrollado. En la tercera parte se pregunta por condiciones que estaban dadas en Japón para que las reformas del período de Meiji y el estímulo internacional efectivamente se tradujeran en ese proceso de desarrollo autosostenido. Finalmente, en base a los conocimientos adquiridos, el artículo termina con algunas reflexiones sobre esa experiencia que pueden ser útiles para abordar el tema del desarrollo en América Latina.

CONTEXTO HISTÓRICO.

ESQUEMA DE LOS PERÍODOS HISTÓRICOS EN JAPÓN

Los libros de historia distinguen por lo general siete fases en la historia japonesa (1).

La primera fase corresponde al período prehistórico o *senshi* (30.000 a.C- 600 d.C). En este período se desarrollaron las primeras culturas paleolíticas y neolíticas en el archipiélago japonés (cuatro islas principales y 3.900 islas de diferentes tamaños), las cuales parecen tener un origen asiático continental. Las formas de organización social eran familias extensivas, clanes y tribus.

Durante los períodos protohistórico *genshi* y antiguo *kodai* (600-1100 d.C), el archipiélago japonés recibió influencia cultural procedente de China y de Corea (2). Los japoneses aprendieron a escribir con caracteres chinos, y el budismo llegó a ser la principal expresión cultural (3). La organización sociopolítica era más centralizada que en el pasado, y comenzó a estructurarse una administración imperial similar a la de China.

En el período medieval japonés, *chuhsei* (1100-1600 d.C), la corte imperial perdió influencia y el archipiélago japonés estuvo gobernado por jefes militares, *shogunes*. Los señores provinciales incrementaron también su autonomía y poder frente al emperador (*teno*) y a los *shogunes*.

Los *shogunes* de la ciudad de Edo (actualmente Tokio) pudieron mantener el archipiélago unido durante más de 250 años, y este período corresponde al premoderno o *kinsei* (1600-1868), conocido también como "Era de Edo". La estructura política, el *bakuhan taisei*, era descentralizada, el *shogun* de la dinastía Tokugawa controlaba la ciudad de Edo y los señores provinciales, *Daimyo*, gobernaban los 250 dominios restantes. La administración directa de los señoríos estaba en manos de una casta de nobles guerreros, los *samurai*, quienes ejercían un férreo control sobre la población campesina. Durante la era de Edo, el archipiélago japonés permaneció aislado del mundo exterior, porque los Tokugawa prohibieron la presencia extranjera (4).

El período moderno, *kindai* (1868-1945), estuvo caracterizado por la modernización del país. Durante la primera mitad del siglo XIX, la sociedad japonesa se sintió amenazada por la expansión económica y militar de las potencias occidentales en Asia del Este. El gobierno de los *shogunes* no estaba en condiciones de evitar la penetración comercial extranjera, y en 1853 debió aceptar la apertura forzada de los puertos japoneses (5). Este hecho dio lugar a una fuerte oposición contra el gobierno de los *shogunes* y al restablecimiento del poder imperial en 1868, y de este modo comenzó la era imperial de Meiji. El Emperador contó con los servicios de los jóvenes *samurai*, quienes ofrecieron su apoyo para "preservar, modernizar y enriquecer al país" (6). Los objetivos del gobierno imperial eran transformar a Japón en un

1 Para elaborar esta periodización nos hemos basado especialmente en los siguientes trabajos: John Whitney, *Japan from Prehistory to Modern Times* (New York, 1970); Roy Thomas, *Japan: The Growth of an Industrial Power* (Canada, 1971); Jennie T. Dearmin y Helen E. Peck, *Japan Home of the Sun* (San Francisco, 1963).

2 Véase Whitney, *Japan*, 35 y ss.

3 Sobre este tema véase H. Byron Earhart, *Japanese Religion: Unity and Diversity* (California, 1974), especialmente Part I. *The Formation of Japanese Religion*, 10 y ss.

4 Sobre el tema véase Whitney, *Japan*, cap. 8: *The First European Encounter*, 135 y ss.

5 Sobre el tema véase W. G. Beasley, "The Foreign Threat and the Opening of the Ports", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett (Cambridge University Press, 1989), 259-308.

6 Sobre el tema véase Lothar Knauth, "Construcción del Estado moderno", en *Política y pensamiento político en Japón 1868-1925*, eds. T. Michitoshi, L. Knauth y M. Tanaka (Colegio de México, 1992), cap. 3: *Ideología del Estado Meidyi*, 131 y ss.

país industrial moderno y fortalecer las fuerzas armadas. Para cumplir esos objetivos, el gobierno de Meiji emprendió una reforma de las instituciones políticas, administrativas, económicas y sociales, y se inspiró en los paradigmas de Occidente. La modernización socioeconómica dio lugar al proceso de industrialización en Japón. Durante esta fase histórica, el Japón emergía también como la mayor potencia imperialista de Asia del Este.

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó el período contemporáneo, Gendai. Japón dejó de ser una potencia militar y los esfuerzos nacionales han estado destinados a obtener mayor desarrollo económico y tecnológico (7).

Todas las informaciones anteriores inducen a pensar que la era de Meiji tuvo especial significado para el desarrollo de Japón, porque durante ese período el país se convirtió en un Estado moderno y desarrollado. Por lo tanto, a continuación ofreceremos algunas informaciones sobre las reformas emprendidas por ese gobierno.

FASE DE RENOVACIÓN MEIJI, ISHIN (1868-1912)

El período comenzó el 23 de octubre de 1868, cuando se restableció la regla de gobierno imperial bajo el Emperador Mutsuhito (1868-1912). El gobierno de Meiji contó con la lealtad y los servicios de los líderes de algunas provincias y de los jóvenes samurai, quienes pasaron a ocupar muchas funciones públicas.

La ideología del Estado reconocía la calidad divina del emperador (teno), quien era fuente de legitimidad de todas las cosas. El gobierno hizo algunas concesiones a la soberanía popular, como por ejemplo la promulgación de una ley de sufragio universal en la segunda década del siglo XX, pero el principio de la jerarquía, meibun, predominaba en todo orden de cosas (8).

El Emperador y sus colaboradores decidieron sustituir el sistema feudal del período anterior por una administración centralizada. Los señoríos feudales provinciales fueron abolidos paulatinamente y el país quedó dividido en prefecturas. El Estado eliminó los privilegios feudales estamentales, y los samurai pasaron a ser súbditos comunes. Al mismo tiempo, el aparato administrativo quedó en manos de una casta de funcionarios burócratas eficientes, dentro de la cual los jóvenes samurai tenían activa participación (9).

El proceso de renovación política culminó con la promulgación de la Constitución Imperial de 1889, la cual adoptó formas occidentales, sin hacer concesiones de fondo a la soberanía popular. La Constitución estableció una cámara baja, una cámara de pares y un consejo privado como órganos de consulta del Emperador, quien quedaba investido de prerrogativas absolutas, era el comandante supremo de las fuerzas armadas y el director de la política internacional. Además, el emperador quedaba facultado para hacer uso de recursos fiscales, cuando se trataba de asuntos de interés nacional (10).

7 Véase Peter Duus. "Domestic Economic Change", en *The Cambridge History of Japan*. vol. 6, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett (Cambridge University Press, 1988), 1 y ss.

8 Knauth, *Construcción*, 21 y ss.

9 Sobre el tema véase Knauth, *Construcción*, 24 y ss; Marius Jansen. "The Meiji Restoration", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, 308-366; W. G. Beasley. "Meiji Political Institutions", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 4., 618-673.

10 *Ibid.*

El gobierno imperial brindó especial atención a la reforma del ejército y de la armada, porque fuerzas armadas modernas eran la única garantía para preservar la seguridad del país frente a la expansión de las potencias occidentales imperialistas en Asia. La reforma de las fuerzas armadas siguió el modelo de los ejércitos europeos (11).

A continuación presentaremos una breve síntesis de las principales reformas educacionales y económicas emprendidas por el gobierno de Meiji, porque esas reformas favorecieron el tránsito de una sociedad predominantemente agraria a una sociedad industrial moderna.

a) Educación (12)

El gobierno japonés manifestó especial interés por elevar el nivel educacional del país. Si se quería llegar a ser un país moderno y desarrollado era necesario contar con una población educada y adiestrada para participar en los procesos de renovación económica, social y cultural.

Los criterios que debían predominar para obtener oportunidades o responsabilidades en la sociedad eran el mérito, la habilidad y los conocimientos. En consecuencia, la educación debía estimular el desarrollo de las habilidades y la adquisición de nuevos conocimientos.

En 1872, el gobierno Meiji promulgó una ley de educación inspirada por esos principios. Abolviendo diversas restricciones educacionales del pasado, la ley declaraba absoluta igualdad para recibir educación, es decir, ella garantizaba a todos los japoneses, sin distinción de estrato social o sexo, la posibilidad de recibir una educación moderna. La asistencia escolar aumentó rápidamente; en 1870, aproximadamente el 50% de los niños y el 20% de las niñas en edad escolar asistían a la escuela, y en 1894 estos porcentajes ascendían a 77% y 33% respectivamente. En 1900, el gobierno eliminó el cobro de matrícula, la enseñanza pública pasó a ser subsidiada totalmente por el Estado, y en consecuencia la asistencia a la escuela continuó aumentando (13).

La existencia de maestros preparados era una condición indispensable para difundir educación moderna. Con el propósito de mejorar la preparación de los maestros, el gobierno de Meiji procedió a abrir una escuela universitaria para maestros, en 1871, y después se multiplicaron este tipo de escuelas. Además fueron creadas diversas escuelas técnicas para la formación de especialistas en las actividades agrícolas, comerciales, industriales y de la pesca; en 1915 existían 272 escuelas técnicas en Japón.

Con el mismo propósito de mejorar el nivel educacional del país, el gobierno de Meiji estimuló la contratación de maestros y técnicos extranjeros. En 1870, un directorio sobre extranjeros en Japón publicado en Hong Kong informaba que había gran concentración de técnicos extranjeros en los ferrocarriles y en las comunicaciones (14).

11 Sobre el tema véase Akira Iriye. "Japan's Drive to Great-Power Status", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, 721-812.

12 Las informaciones sobre este tema proceden de Takeichi Horimatsu, "La Educación en la primera mitad de la Era de Meiji" y "La Educación en la segunda etapa de la Era de Meiji", en *Historia de la Educación Japonesa*, ed. T. Horimatsu (Tokyo, 1985), 91-124 y 125-274.

13 En 1910, el 90% de los hombres y el 71% de las mujeres en edad escolar asistían a la escuela.

14 Sobre este aspecto véase Hirakawa Sukehiro, "Japan's Turn to the West" (trad. de Tadashi Wakabayashi), en *The Cambridge History of Japan*, vol. 4, 466-471.

b) Reformas Económicas (15)

El Estado emprendió reformas económicas inspiradas en principios liberales, y al mismo tiempo estimuló las actividades industriales.

En 1868 fue decretada la libertad de comercio, las aduanas internas fueron eliminadas y los monopolios comerciales suprimidos. En 1869, el gobierno de Meiji abolió los estamentos tradicionales (nobles, campesinos, artesanos y comerciantes) y declaró la existencia de un solo estamento en Japón, el estamento del hombre común. Esto último favoreció la movilidad ocupacional, y de este modo muchas personas pudieron ocuparse en actividades económicas modernas (16). En 1871, los campesinos quedaron autorizados para vender sus productos directamente y para practicar cualquier tipo de cultivo. De igual modo, los miembros de la nobleza quedaron también autorizados para iniciar negocios en la agricultura, el comercio o la industria.

Los principios liberales en la economía debían hacer posible que cada sujeto decidiera libremente cómo, dónde y cuándo él practicaría una actividad económica. Cada sujeto económico podría decidir con los otros sujetos las condiciones para la entrega de bienes y servicios, es decir, a cada persona se le reconocía el derecho para realizar libremente contratos con otros individuos en la forma de venta, arriendo, cambio y sueldos. La sanción de estos principios debía favorecer el desarrollo del país.

c) Agricultura (17)

El gobierno Meiji hizo de la agricultura una de las principales fuentes de recursos fiscales, y al mismo tiempo estimuló la modernización agrícola del país.

El gobierno elaboró una rigurosa estadística de las propiedades agrarias, y a partir de 1873 decretó que los propietarios debían pagar un impuesto equivalente al 3% del valor de sus tierras (18). Esta política favoreció la mayor concentración de la propiedad agrícola en pocas manos y el aumento de la superficie de tierras arrendadas. Muchos agricultores no estaban en condiciones de pagar un impuesto tan elevado y optaron por vender sus tierras, pero continuaron trabajando en la agricultura como arrendatarios agrícolas; en 1884, aproximadamente el 35% de la superficie agrícola era de arriendo. Esta transformación era un estímulo para el aumento de la productividad agrícola.

Desde la década de 1890, el gobierno Meiji creó estaciones de experimentación agrícola para mejorar las variedades cultivadas y difundir nuevas tecnologías agrícolas. Complementariamente, abrió bancos de fomento agrícola e industrial en todas las prefecturas para ofrecer crédito a los agricultores, y estimuló el desarrollo de cooperativas para la compraventa de productos y el apoyo mutuo de los agricultores.

15 *Las informaciones sobre este tema proceden de Takajusa Nakamura, Economía Japonesa. Estructura y desarrollo (Colegio de México, 1990), I. La Renovación Meidiy, 84-120.*

16 *La repercusión de esta medida queda de manifiesto en los cambios de la estructura del empleo durante la era de Meiji: entre 1872 y 1920, el porcentaje de la población ocupada en la agricultura descendió de 69,7 a 52,9%, mientras que el porcentaje de la población ocupada en actividades industriales y servicios aumentó de 30,3 a 47,1%, (véase Nakamura, Economía japonesa, Cuadro 6, 33).*

17 *Las informaciones sobre este tema han sido extraídas principalmente del trabajo de Takajusa, Economía japonesa, 78-81 y Thomas C. Smith, The Agrarian Origins of Modern Japan (Stanford University Press, 1959), cap. 13: Agrarian Change and Modern Japan, 201-215.*

18 *En 1878, el impuesto fue rebajado a 2,5% del valor de la propiedad.*

Durante este período aumentó el equipamiento mecánico y el uso de fertilizantes en la agricultura, el sistema de rotación de cultivos se difundió en el país y nuevas especies agrícolas comenzaron a ser cultivadas.

Todas estas transformaciones favorecieron el incremento de la productividad agrícola. Sawada informa que la producción agrícola aumentó en un 146% entre 1878-1882 y 1933-1937, mientras que durante el mismo período la superficie de cultivo aumentó sólo en 35% (19). Los datos desagregados del siguiente cuadro conducen a la misma conclusión:

Cuadro 1

AUMENTO DE LA SUPERFICIE DE CULTIVO, DEL RENDIMIENTO AGRÍCOLA Y DE LA POBLACIÓN, 1880-1920			
1. Superficie de cultivo (miles has)	1800	1920	% aumento 1800-1920
arroz	2615	3101	18,5
trigo	351	526	49,8
cebada	598	537	-10
centeno	462	672	45,4
2. Rendimiento (miles ton. métricas)			
arroz	4715	9481	101
trigo	311	806	159,1
cebada	635	902	42
centeno	572	1115	101,2
3. Población (mill.)	36,649	55,963	52,69

Fuente: Calculado en base a los datos ofrecidos por B.R. Mitchell, International Historical Statistics. Africa and Asia (Great Britain, 1982), 44, 146, 172, 176

El cuadro muestra que durante el período 1880-1920 la tasa de crecimiento del rendimiento agrícola superó a la tasa de crecimiento del terreno destinado a los cultivos y superó también a la tasa de crecimiento de la población.

d) Fomento Industrial (20)

El gobierno de Meiji favoreció el desarrollo industrial del país mediante un sistema mixto de inversión pública y de estímulo a la inversión privada. El fisco estaba en condiciones de invertir en el sector industrial porque contaba con recursos procedentes de los impuestos internos, especialmente aquellos que gravaban a la agricultura. El principal campo de la inversión pública fueron los ferrocarriles, los transportes marítimos, las comunicaciones modernas (telégrafos y correos) y la explotación de recursos mineros básicos (carbón, hierro y cobre). El Estado favoreció el desarrollo de las sociedades anónimas como un medio de

19 Sugyo Sawada, "La renovación de la agricultura japonesa", en 100 años de modernización económica japonesa, ed. William Lockwood (Tokyo, 1985), 210 y ss.

20 Las informaciones sobre este tema proceden principalmente del trabajo de Nakamura, Economía japonesa, 78-81 y 81-101.

atraer la inversión privada; de este modo se produjo una transferencia de capitales privados al sector industrial. Las principales áreas de inversión pública y privada durante el período de Meiji fueron los transportes, empresas mineras y los servicios financieros.

Otra vía de estímulo para el fomento industrial consistió en la contratación de personal extranjero en las empresas públicas, especialmente ingenieros y técnicos. De este modo, los trabajadores japoneses podían aprender formas de organización y producción modernas, y estaban en condiciones de elevar su eficiencia. Después esas empresas eran traspasadas al sector privado en condiciones muy favorables.

Todas las reformas y transformaciones indicadas favorecieron el desarrollo industrial japonés durante el período Meiji. A continuación entregamos un cuadro con diversos indicadores que muestran los progresos de la economía japonesa durante ese período:

Cuadro 2

TASA DE CRECIMIENTO DE LOS COMPONENTES DEL GNB, DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE LAS INDUSTRIAS MINERA Y MANUFACTURERA (TASA ANUAL, PORCENTAJES), 1875-1915								
años	Y	C	Cg	If	E	M	IPA	IPIMM
1875-1885	-	-	-	-	-	-	2,1	3,9
1885-1900	3,1	2,9	3,9	5,1	9,4	10,1	1,6	5,4
1900-1915	2,3	1,9	2,2	4,2	9,7	5,3	2,1	5,0

Fuente: Nakamura, *Economía Japonesa*, cuadro 5, 27

Referencias:

Y (GNB= gasto nacional bruto), C (gasto privado), Cg (gasto corriente del gobierno), If (formación bruta de capital fijo), E (exportaciones), M (importaciones), IPA (índice de la producción agrícola), IPIMM (índice de la producción en las industrias, minería y manufacturera)

CONDICIONES FAVORABLES PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA JAPONESA

Los estudios modernos sobre la economía japonesa han comenzado a reconocer ciertas condiciones que estaban dadas al comenzar el período de reformas modernizadoras en Japón, las cuales hicieron posible la industrialización del país durante el período de Meiji (21). En nuestra opinión, tales condiciones parecen ser similares a aquellas que predominaban en otros países del mundo durante el siglo XIX, donde también se verificó un proceso de industrialización y desarrollo económico moderno (22). Por lo tanto, a continuación entregaremos informaciones sobre algunas de esas condiciones con el fin de fundamentar esta idea.

21 *Ibid.*

22 Sobre el tema véase Patricio Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", en *Annals of Latin American Studies*, vol. 14, 1994, 166-181.

La Población

Las informaciones sobre el comportamiento demográfico japonés durante el siglo XIX indican que el país estaba en condiciones de iniciar un proceso de industrialización, al igual que otras regiones del mundo. Los criterios que conducen a esta opinión son los siguientes: el comportamiento de los componentes naturales del crecimiento demográfico, es decir, de la natalidad y de la mortalidad, y la densidad de población en las distintas regiones de Japón (23).

a) Crecimiento Natural de la Población

El esquema del crecimiento natural de la población en sociedades preindustriales, que predominaba en la mayor parte del mundo hasta la primera mitad del siglo XIX, puede ser bosquejado del siguiente modo: elevada mortalidad, aún más alta natalidad, y por lo tanto crecimiento de la población. El comportamiento demográfico de sociedades modernas, en particular de aquellas que experimentaron un proceso de industrialización desde el siglo XIX, difiere bastante: las tasas de natalidad y de mortalidad comenzaron a descender sistemáticamente, pero la primera más lentamente y en consecuencia el crecimiento demográfico pasó a ser moderado. La caída de la natalidad es el resultado de un nuevo comportamiento demográfico en sociedades modernas. El mayor desarrollo económico hizo posible que la mayor parte de la población asegurara condiciones mínimas para la existencia (alimentación, vivienda, vestuario y salud). En consecuencia, las familias estuvieron en condiciones de pensar en mejores expectativas de vida para el futuro, por ejemplo una mejor educación para los hijos, y este hecho dio lugar a la planificación familiar, la cual tuvo el efecto de control sobre la natalidad (24). El mayor bienestar de la población en sociedades industriales, el mayor desarrollo de infraestructuras sanitarias y mayores conocimientos higiénicos, entre otras razones, aclaran el descenso de la mortalidad (25).

La población japonesa aumentó de 18 a 32 millones durante la era de Edo (1600-1866). Desde el siglo XVIII, los componentes del crecimiento demográfico muestran un comportamiento similar al de otras sociedades modernas que se industrializaban, una disminución de la tasa de natalidad y una disminución más acentuada de la mortalidad (26). Al comenzar la era de Meiji, la tasa de natalidad de la población japonesa era de 25,3 por

23 *Muchos países han experimentado la llamada "explosión demográfica" durante el período contemporáneo y no han llegado a ser países modernos y desarrollados. Durante el siglo XIX, la situación de la población en aquellos países que estaban en condiciones de industrializarse presentaba características especiales: el crecimiento de la población se producía en regiones que disponían de una alta densidad de población; ese crecimiento demográfico ofrecía fuerza laboral disponible para la industria y esa fuerza laboral estimulaba el mercado regional, porque demandaba bienes y servicios. Las mediciones de la tasa de crecimiento anual promedio de la población en regiones que se industrializaban durante el siglo XIX han arrojado el 1% (sobre esto véase John Habakkuk, "Bevölkerungsproblem und Wirtschaftswachstum Europas im späten achtzehnten und neunzehnten Jahrhundert", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*, ed. R. Braun. Köln, 1973, 211 y ss.; Harvey Leibenstein, *Economic Backwardness and Economic Growth. Studies in the Theory of Economic Development*, 2. ed. (New York-London, 1960), 170 ss.*

24 *Sobre este tema véase Wolfgang Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", en *Handbuch der Deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, eds. H. Aubin y W. Zorn, vol. 2 (Stuttgart 1976), 25; Gerhard A. Ritter y Klaus Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914* (Bonn, 1992), 562 y ss.; datos sobre natalidad y mortalidad de los países europeos en B.R. Mitchell, *European Historical Statistics (Great Britain, 1975)*, 17 y ss.*

25 *Sobre el tema véase Werner Conze, "Familie, Frauen und Jugendliche, Volksgesundheit", en *Handbuch der Deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 632 y ss.*

26 *Informaciones en Nakamura, *Economía japonesa*, 73-78.*

cada 1.000 habitantes y la tasa de mortalidad era de 19,1 por cada 1.000 habitantes (27), es decir, ese comportamiento de la natalidad y de la mortalidad era similar al comportamiento de esos componentes demográficos en los países industriales europeos desde la segunda mitad del siglo XIX (28). Estudios monográficos sobre este tema informan que el descenso de la mortalidad obedeció a notables progresos económicos y a mejores condiciones higiénicas de la población durante la era de Edo (29).

b) Distribución y Densidad de la Población en las Regiones

Durante el siglo XIX algunos países del mundo estaban compuestos por regiones, cuyas características demográficas favorecieron el progreso económico. La densidad de población en las regiones era elevada y en muchas de ellas aumentaba continuamente (30). Esta situación era propicia para el desarrollo industrial en las regiones, cuando existían otras condiciones también favorables por las siguientes razones: la oferta de mano de obra era abundante y la demanda por artículos industriales creciente. Los mercados regionales progresaron, y al estar integrados dieron origen a mercados nacionales modernos y desarrollados.

En el caso de Japón esta condición parece haber estado dada al comenzar la era de Meiji, según indican los datos del siguiente cuadro:

Cuadro 3.

POBLACIÓN EN 10 PREFECTURAS JAPONESAS (MILES), 1872-1880		
Prefecturas	1872	1880
Hokkaido	121	168
Tohoku	2.295	3.844
Kanto	5.174	5.906
Hokuriku	3.300	3.421
Tosan		1.416
Tokai		3.990
Kinki	4.658	5.134
Chugoku	3.841	4.160
Shikoku	2.087	2.642
Kyushu	4.973	5.317

Fuente: B.R.Mitchell, *International Historical Statistics*, 64.

Las informaciones del cuadro sugieren que al comenzar la era de Meiji el país contaba por lo menos con siete regiones densamente pobladas, es decir, regiones que ofrecían condiciones demográficas para el desarrollo de un mercado nacional moderno y desarrollado.

27 B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. Africa and Asia (Great Britain, 1982)*, 75.

28 Véase nota 24.

29 Citados en Nakamura, *Economía japonesa*, 74-75.

30 Datos sobre los países europeos en Friedrich Burgdörfer, "Bevölkerungsstatistik". *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*. 4 Auf, *Ergänzungsband (Jena, 1929)*, 107; B.R.Mitchell, *European*, 57 y ss., 76 y ss.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la mayor parte de la población residía en aldeas (31). Sin embargo, muchos centros urbanos habían experimentado notables progresos desde el siglo XVII (32), y las regiones disponían de mercados urbanos que continuaron desarrollándose durante la era de Meiji. El siguiente cuadro permite advertir las dimensiones demográficas alcanzadas por algunos centros urbanos del país.

Cuadro 4.

POBLACIÓN DE ALGUNAS CIUDADES JAPONESAS (MILES), 1880	
Ciudades	1880
Hiroshima	78
Kyoto	239
Nagasaki	40
Nagoya	118
Osaka	294
Sakai	43
Shizuoka	38
Tokyo	1000
Yokohama	63

Fuente: B.R.Mitchell, *International Historical Statistics*, 67-71

En conclusión, los antecedentes expuestos indican que las características demográficas del país eran favorables para un proceso de industrialización durante el siglo XIX, al igual que en otras regiones del mundo.

PROGRESOS AGRÍCOLAS

Los estudiosos de la economía durante el siglo XIX han brindado especial atención a la modernización agrícola en algunos países del mundo, porque ese proceso favoreció el desarrollo industrial (33). La modernización de la agricultura dio lugar a una mayor productividad, y ese sector estuvo en condiciones de cubrir la nueva demanda de un número creciente de trabajadores industriales por productos alimenticios. Expandiéndose y diversificándose durante el siglo XIX, esa demanda fue un incentivo para que las actividades agrícolas continuaran progresando sostenidamente. Al mismo tiempo, la población del sector agrícola estuvo en

31 La mayor parte de la población estaba concentrada en aldeas de 2000 a 5000 habitantes y de 5000 a 10000 habitantes hasta la década de 1920 (información extraída de Departamento de Estadísticas de la Administración de la Economía, Ministerio de Economía y Planificación, *Estadísticas económicas de Japón*, vol.1 (Tokyo, 1964), 42.

32 Sobre el tema véase Smith, *The Agrarian Origins*, cap. 6: *The Growth of the market*, p. 67 y ss.; M. B. Jansen, "Japan in the Early Nineteenth Century", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 4, 62 y ss.

33 Sobre el tema véase Paul Bairoch, *Révolution industrielle et sous-développement*, 3 ed. (Paris, 1969), cap. 5: *L'Agriculture facteur déterminant d'amorce du développement*, 73 y ss.; Paul Mantoux, *La révolution industrielle aux XVIIIe siècle. Essai sur les commencements de la grande industrie moderne en Angleterre*, (Paris, 1959), 127 y ss.

condiciones de demandar artículos manufacturados, y de este modo estimuló también el desarrollo industrial.

Desde el siglo XVIII, la modernización agrícola resultó ser favorecida por tres factores: La división y movilidad de la propiedad agrícola a causa de reformas agrarias impulsadas por el Estado y de la incorporación de principios liberales en el régimen agrario; la difusión de nuevos conocimientos y tecnologías agrícolas; el amplio desarrollo de un sistema crediticio (34).

Hasta el período de Meiji, la explotación agrícola de pequeña y mediana escala predominaba en el país. Estudios monográficos sobre este tema sugieren que durante los dos últimos siglos del período de Edo la explotación agrícola de pequeña escala se vio reforzada por diversas transformaciones sociales. La estructura familiar japonesa tradicional de 7 miembros o más perdió importancia cuantitativa en comparación con las familias nucleares compuestas por 4 miembros en promedio. Durante ese período la población total del país se triplicó, mientras que el número de familias se quintuplicó, y en consecuencia aumentó el número de pequeñas unidades agrícolas familiares (35).

Por otra parte, la expansión del mercado doméstico, en particular de los mercados urbanos, estimuló una mayor productividad de estas unidades de pequeña escala (36).

La estructura agraria continuó predominando durante la era de Meiji (pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas) y las reformas económicas favorecieron una mayor fluidez de las transacciones en el mercado (37). Esta condición estimuló la aplicación de nuevas tecnologías agrícolas para elevar la productividad de la explotación a pequeña escala.

La propagación masiva de nuevas tecnologías agrarias requería la existencia de vías que sirvieran para la difusión del saber. En otras regiones del mundo los institutos agrícolas y las cooperativas cumplieron ese papel (38).

Durante la era de Edo había un gran número de aldeas en las regiones agrícolas del país, muchas de las cuales tuvieron su origen en la política oficial de los Tokugawa por agrupar a la población y controlarla mejor (39). En las aldeas funcionaban agrupaciones comunales de autogobierno, las wakamono nakama. (40) Estas asociaciones cumplían la función de transmitir conocimientos entre los miembros de las aldeas, y muchos trabajadores recibían instrucción para las actividades agrícolas (41).

Al comenzar la era de Meiji, muchas aldeas japonesas contaban con grupos de personas encargados de difundir conocimientos. Estos grupos desempeñaron un papel muy importante para la transmisión masiva de conocimientos y técnicas agrícolas occidentales durante el período Meiji. El gobierno

34 Sobre el tema véase Hubert Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914* (Frankfurt, 1989), 150-151; también alguna información en Folke Dovrin, "The Diffusion of New Agricultural Techniques", en *The Cambridge Economic History*, vol. 669 y ss.

35 Véase Smith, "The Agrarian Origins", cap. 4: *Small Holdings*, p. 36 y ss.; otros estudios monográficos sobre el tema son citados y analizados en Nakamura, *Economía japonesa*, 75.

36 Smith, "The Agrarian Origins", cap. 6: *The Growth of the Market*, 57 y ss.; Nakamura, *Economía japonesa*, 79.

37 Véase más arriba sobre reformas económicas en la era de Meiji.

38 Véase nota 34.

39 Durante el período chuhsei (1100-1600 d.C), los gobernantes Tokugawa realizaron una política oficial de formación de aldeas, *muragiri sei*, para aumentar el control sobre los contribuyentes (sobre el tema véase Michiko Tanaka, *Cultura popular y estado en Japón 1600-1868. Organizaciones de jóvenes en el autogobierno aldeano* (Colegio de México, 1987), 31.

40 Véase Tanaka, "Cultura popular", Mapa 1, con indicación de aldeas y wakamono nakama, 20.

41 Tanaka, "Cultura popular", 55, 107, 109-110.

japonés reconoció la importancia de esos grupos, y en 1881 organizó un encuentro nacional de los representantes. Los participantes intercambiaron conocimientos sobre mejora de cultivos (nuevas semillas, abonos, etc.), formas modernas de almacenamiento, adaptación de técnicas occidentales a la agricultura tradicional japonesa, formación de sistemas cooperativos modernos, etc. Después de esta conferencia se formó una entidad nacional que representaba a esos grupos, cuya función era la difusión de tecnologías y nuevos conocimientos agrícolas en las aldeas (42). Es decir, esta condición tan favorable para el desarrollo del sector agrícola quedó oficialmente formalizada.

Sintetizando lo expuesto, la producción de pequeña escala para mercados domésticos desarrollados y la existencia de una "infraestructura" social para la difusión de conocimientos parecen haber sido factores que hicieron posible la modernización agrícola japonesa, al igual como ocurrió en otros países del mundo durante el siglo XIX.

INSUMOS BÁSICOS PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN

Aquellos países que estaban en condiciones de iniciar un proceso de industrialización durante el siglo XIX disponían de algunos insumos productivos básicos para la actividad industrial como carbón o hierro, en una cantidad que permitía cubrir una demanda interna en expansión (43). La explotación de estos insumos hizo posible fabricar maquinarias modernas y producir suficiente energía para que esas maquinarias funcionaran.

Japón tenía grandes reservas de carbón, las cuales eran mínimamente explotadas hasta el siglo XIX. Durante la era de Meiji, la aplicación de nuevas tecnologías occidentales hizo posible un aumento sostenido de la producción, y el carbón pasó a ser la principal fuente de energía. El país estaba en condiciones de producir carbón no sólo para cubrir su demanda interna, sino también para exportar al continente asiático.

Cuadro 5.

PRODUCCIÓN DE CARBÓN (MILES TON. MÉTRICAS), 1875-1920	
Años	Producción
1875	567
1880	882
1885	1.294
1890	2.608
1895	4.773
1900	7.429
1905	11.542
1910	15.681
1915	20.491
1920	29.245

Fuente: B.R.Mitchell, *International Historical Statistics*, 284

42 Las informaciones sobre este tema proceden de Manabu Tanaka, "El conflicto de la agricultura tradicional y de la agricultura europea", en *Historia social de las técnicas*. vol. 1: *La introducción de las técnicas europeas y la sociedad de Meiji* (Tokyo, 1981), 208-247; Mitsuo Oka, "Mejoramiento de cultivos y arados con fuerzas animales", en *Historia social de las técnicas de Japón*, ed. Nihon Hyoronsha (Tokyo, 1983), 107-138.

43 Sobre el tema véase Walt W. Rostow, "Leading Sectors and the Take-Off", en *The Economics of Take-Off into Sustained Growth*, ed. W. Rostow (London, 1963), 1-21; R.M. Hartwell, "Die Ursachen der Industriellen Revolution. Ein Essay zur Methodologie", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*, ed. R. Braun (Köln, 1973), 38.

El país disponía también de importantes reservas de hierro, lo cual permitió un aumento sostenido de la producción desde la década de 1880: entre 1880 y 1920 la producción anual promedio de hierro aumentó de 16 a 180 mil toneladas métricas (44).

La explotación de esos recursos hizo posible el desarrollo de una industria siderúrgica moderna que producía a gran escala tanto para cubrir la demanda interna en expansión como para exportar (45).

TRADICIÓN ARTESANAL Y NIVEL EDUCACIONAL

Los países que iniciaron un proceso de industrialización durante el siglo XIX disponían de trabajadores artesanales calificados, quienes no estaban dedicados a la agricultura sino a actividades manuales, quienes ejercían una ocupación que demandaba tiempo y trabajo sistemático, disciplina, exactitud y puntualidad (46). La relación entre nivel educacional de la población e industrialización es también importante: muchos rubros industriales modernos requerían una fuerza laboral calificada, que estuviese en condiciones de realizar determinados trabajos que demandaban alto grado de concentración y preparación (47).

Desde el siglo XVI, Japón contaba con un sector artesanal ampliamente desarrollado y especializado. Originalmente, los artesanos formaban un grupo religioso en estrecho contacto con el Emperador y los templos budistas. Pero a partir del siglo XII el poder del Emperador se debilitó y los grupos artesanales se secularizaron. Esto último acontecía cuando los centros urbanos comenzaban a expandirse y las actividades comerciales prosperaban, es decir, cuando la demanda doméstica por productos artesanales aumentaba (48).

Durante el período de Edo, los artesanos funcionaban en agrupaciones similares a los gremios europeos, con reglamentos estrictos y control sobre la calidad de la producción. Si una persona quería dedicarse a la actividad artesanal debía permanecer durante un período largo de tiempo junto a un maestro para aprender el oficio y las técnicas. Cada taller artesanal tenía el nombre del maestro, y los aprendices exitosos podían heredar ese nombre para fundar una filial. De este modo, muchos artesanos dieron origen a verdaderas compañías artesanales con sucursales en distintos lugares (49).

44 Datos en B.R. Mitchell, *International Historical Statistics*, 296, 333.

45 La producción moderna de acero comenzó en 1901 con la apertura de la empresa pública Yawata Iron and Steel Works. A ellas se sumarian empresas privadas, como Kohbe Steel, Lda., y una factoría de Kawasaki Shipyard Co. La producción de acero aumentó de 1 a 811 miles de ton. métricas entre 1901 y 1920 (véase B.R. Mitchell, *International Historical Statistics*, 296, 333, 336).

46 Sobre este tema véase Ritter/Tenfelde, *Arbeiter*, 717 y ss.; Jochen Krengel, "Das Wachstum der Berliner Bekleidungsindustrie vor dem Ersten Weltkrieg", en *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands*, vol. 27, 1978, 224 y ss.; del mismo autor: "Die Arbeiterschaft der Berliner Bekleidungsindustrie. Versuch einer sozialstatistischen Analyse (1879 bis 1914)", en *Forschungen zur Lage der Arbeiter im Industrialisierungsprozeß*, ed. H. Pohl (Stuttgart, 1978), Tabla 2, p.122.

47 Sobre el tema véase: John Vaizey y Michael Debeauvais, "Economic Aspects of Educational Development", en *Education, Economy and Society. A Reader in the Sociology of Education* (New York/London, 1965), 40 y ss.; Peter Lundgreen, *Bildung und Wirtschaftswachstum im Industrialisierungsprozeß des 19. Jahrhunderts. Methodische Ansätze, empirische Studien und internationale Vergleiche* (Berlin, 1973), 67 y ss. Datos sobre el nivel educacional en países europeos en Michael G. Mulhall, *The Dictionary of Statistics*, 4 ed. (London, 1990), 639.

48 Las informaciones sobre este tema proceden de Kônosuke Odakai, "El mundo de los artesanos y el mundo de las fábricas". Colección de la aventura de las ciencias sociales (Tokyo, 1993).

49 *Ibid.*

Además de los artesanos de profesión había un gran número de agricultores que practicaban el oficio artesanal como ocupación secundaria (50). Muchas de estas personas producían para mayoristas; por ejemplo, los comerciantes de las ciudades entregaban a los artesanos de las aldeas maquinarias para hilar y después comercializaban sus productos (51).

Al comenzar la era de Meiji, el sector artesanal japonés había experimentado notables progresos, y muchos artesanos dieron origen a industrias modernas combinando técnicas artesanales tradicionales y tecnologías occidentales (52).

La industria textil de seda es un buen ejemplo del “sincretismo” entre formas productivas tradicionales y nuevas tecnologías, según nos informa Nakamura. Al comenzar la era de Meiji, las hilanderías estatales y privadas introdujeron técnicas francesas e italianas para la producción. La diferencia entre la técnica tradicional japonesa y la técnica de la hilatura mecánica estribaba en el método para encontrar el comienzo del hilo en los capullos. La técnica tradicional japonesa encuentra el comienzo cociendo los capullos en el cazo (seda desgomada) y la francesa calentando los capullos al vapor (seda cruda). Si se cuecen los capullos, los componentes se disuelven hasta cierto grado y se forman sedas suaves; en cambio, por medio de la hilatura mecánica las fibras del hilo son duras. Para hacer la tela de seda japonesa se usaba el hilo de seda desgomada, y para hacer la de ultramar se usaba el hilo de seda cruda.

Muchos establecimientos adoptaron los principios de las técnicas occidentales para la producción, pero adaptaron los detalles al modo de producción tradicional, y de ese modo redujeron gastos de capital; por ejemplo, algunas fábricas encargaban la confección de piezas a artesanos tradicionales y reservaban el uso de tecnologías occidentales para la última fase de la producción; otras fábricas introducían los principios tecnológicos occidentales, pero encargaban la elaboración de las maquinarias a artesanos japoneses experimentados y ahorran costos de capital (53).

La industria artesanal conservó su importancia durante el período de Meiji, puesto que cerca del 80% de la producción nacional estaba destinada a cubrir el consumo doméstico, es decir, consumo de bienes tradicionales (54). Hasta la década de 1910, la producción de la industria tradicional representaba el 50% de la producción total.

El nivel educacional de la población parece no haber sido especialmente elevado hasta la era de Meiji, en comparación con otros países del mundo. Ronald Dore ha calculado que el 43% de la población masculina y cerca del 10% de la población femenina estaban en condiciones de leer y escribir en 1868, lo que da un promedio de 25 a 30% de la población del país (55). Sin embargo, si tomamos en cuenta que la población japonesa superaba los 30 millones al comenzar la era de Meiji podremos concluir que ésta era una condición muy positiva para el desarrollo.

50 *Los estudios monográficos sobre este tema indican que al comenzar la primera mitad del siglo XIX entre el 20 y 25% de la población rural practicaba actividades no agrícolas, la mayor parte actividades comerciales y de servicio (estudios citados en Nakamura, Economía japonesa, 80-81).*

51 *Ibid, 81. Los comerciantes que invertían en la producción de seda compraban los capullos de seda y organizaban la producción entre familias campesinas, a las cuales ellos pagaban un salario; la misma práctica era común entre los productores de otras telas.*

52 *Véase nota 48. Por ejemplo el fundador de Toshiba era un artesano que trabajaba en la fabricación de marionetas, después comenzó a fabricar juegos, y finalmente dio origen a una compañía electrónica. Los fundadores de Toyota producían obrajes, después diversificaron la línea de producción, y finalmente llegarían a fabricar automóviles.*

53 *Ejemplos citados en Nakamura, Economía japonesa, 102-103*

54 *Ibid, 106-108.*

55 *Véase Ronald Dore, “Education in Tokugawa Japan ”(London, 1963), 295-300.*

El contenido de la enseñanza parece haberse reducido a la práctica de lectura, al estudio de textos de confucionismo y de cálculo (56). En todo caso, se trataba de un entrenamiento que habilitaba para adquirir mayores conocimientos, y desde esta perspectiva podemos considerarlo como una condición positiva para el desarrollo.

ÉTICA FAVORABLE PARA EL DESARROLLO

Diversos estudios modernos han sugerido la existencia de un fundamento cultural favorable para los procesos de modernización económica durante el periodo contemporáneo (57).

Los estudiosos de la cultura japonesa sugieren también la presencia de una ética propicia para el proceso de modernización, y datos estadísticos sobre el perfil social del empresariado japonés durante el periodo de Meiji corroboran esta impresión.

Pye observa que durante la era de Edo los japoneses elaboraron una interpretación propia del confucionismo, una interpretación distinta a aquella que predominaba en China y en Corea. En la interpretación japonesa, el concepto de “mérito” suponía la capacidad de aprendizaje, y el mayor conocimiento debía favorecer esa capacidad. Los guerreros samurai parecen haber internalizado esta interpretación, y al finalizar la era de Edo ellos tenían la convicción que un principio fundamental del Estado y de la autoridad debía ser la ganancia, es decir, la capacidad de aprender nuevos conocimientos (58).

Los samurai no sintieron la necesidad de preservar su posición tradicional como elite de nacimiento, porque imbuidos de esa ética estaban en condiciones de demostrar el mérito y obtener ganancia, mediante la facilidad de aprender y solucionar problemas prácticos. Para ellos, la eficiencia y el poder de decisión en el campo burocrático pasaron a ser los principios que debían brindar poder.

Esta convicción inspiró la ideología oficial del estado Meiji. En la carta de juramento de 1868, según la cual la posición del Emperador fue restituida, se declaraba que “las malas costumbres del pasado deben ser desechadas, y todo debe funcionar de acuerdo a las justas leyes de la naturaleza. El conocimiento debe ser buscado en el mundo entero para fortalecer los principios de la autoridad imperial” (59). En la era de Meiji el mérito, jinsei, era valorado en base al conocimiento general y práctico, jitsugaku, y éste pasó a ser el principio para la elección de personas en cargos de responsabilidad. El 5 o 6% de la población japonesa integrada por samurais ocupó rápidamente la mayor parte de los cargos públicos, y muchos dieron origen a empresas tanto públicas como privadas (60). Una investigación de Taichi sobre la industria de hilos en la era de Meiji indica que la industria del algodón tenía entre los socios y administradores un alto porcentaje de ex-samurais (61).

56 *Ibid.*

57 *Inspirador de esta idea es Max Weber, Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus (Tübingen, 1904-1905).*

58 *Lucian W. Pye, “Das japanische Rätsel. Die Verbindung von Wettbewerb und Konsens”, in Im Schatten des Siegers: Japan, vol. 1: Kultur und Gesellschaft, ed. Ulrich Menzel (Frankfurt, 1989), 41 y ss.*

59 *Ibid.*, 45

60 *Muchas empresas estatales fueron traspasadas a funcionarios públicos, quienes darían origen a importantes consorcios.*

61 *Kinukawa Taichi, “Historia de la hilandería del algodón en Japón, Club de la industria algodonera japonesa 1939-1944” (citado en el cuadro 3 de Takajusa, Economía japonesa, 79)*

Todo lo anterior sugiere una relación entre esa ética predominante desde la época de Edo y el proceso de desarrollo moderno japonés. Los líderes japoneses tanto del sector público como del sector privado manifestaron una actitud de apertura a nuevos conocimientos, una disposición a la eficiencia y a la innovación. Tal vez esta condición puede ayudar a explicar la exitosa asimilación y adaptación de conocimientos y tecnologías occidentales en el país, hecho que favoreció el desarrollo industrial.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los antecedentes expuestos en este artículo reiteran que las reformas emprendidas durante la era de Meiji estimularon el proceso de desarrollo japonés. Por otra parte, las informaciones analizadas en torno a la pregunta sobre la existencia de determinadas condiciones favorables para el desarrollo industrial en Japón - factores demográficos, características de la agricultura japonesa, existencia de insumos básicos para la industria moderna, la presencia de una fuerza laboral preparada, la existencia de una ética favorable para el desarrollo económico - indican que el proceso de modernización e industrialización difícilmente se habría producido de no haber estado dadas ciertas condiciones previas al mismo. Todo lo anterior sugiere gran continuidad en el desarrollo japonés, es decir, entre el período anterior a Meiji y el período posterior. La experiencia japonesa enseña que el acelerado desarrollo industrial alcanzado por ese país no fue sólo resultado de las reformas emprendidas durante un período de 44 años, ni tampoco una simple consecuencia de la imitación de modelos foráneos de desarrollo. La experiencia japonesa sugiere que el desarrollo industrial es el efecto de un largo proceso, el cual es favorecido por reformas económicas, condiciones dadas (aquí pensamos por ejemplo en la existencia de recursos básicos para el desarrollo industrial) y condiciones que se van gestando durante un período largo de tiempo, anterior a la fase de modernización.

Volviendo a la motivación central de este artículo, la experiencia japonesa difiere de la experiencia de los países latinoamericanos, pero aporta enseñanzas importantes. Las políticas domésticas de estabilidad macroeconómica y el estímulo del mercado internacional son, fuera de toda duda, condiciones favorables para el desarrollo, pero no parecen ser condiciones suficientes para garantizar el mismo. Es necesario preguntar por otros factores que, como muestra el caso de Japón, constituyan también condiciones relevantes para el desarrollo. La pregunta resulta ser esencial en los países latinoamericanos en la actualidad, porque una adecuada respuesta permitirá identificar fortalezas, debilidades y oportunidades de desarrollo de largo plazo, y elaborar los instrumentos políticos y económicos correspondientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BAIROCH, PAUL.** *Révolution industrielle et sous-développement.* Paris, 1969
- BEASLEY, WILLIAM G.** "Meiji Political Institutions", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 4, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1988, 618-673.
- BEASLEY, WILLIAM G.** "The Foreign Threat and the Opening of the Ports", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M., M. Kanai, D. Twitchett. Cambridge University Press, 1989: 259-308.
- BURGDÖRFER, FRIEDRICH.** *Handwörterbuch der Staatswissenschaften.* 4 Auf, Ergänzungsband. Jena, 1929.
- CONZE, WERNER.** "Familie, Frauen und Jugendliche, Volksgesundheit", en *Handbuch der Deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, vol. 2, eds. H. Aubin y W. Zorn. Stuttgart, 1976.
- Departamento de Estadísticas de la Administración de la Economía, Ministerio de Economía y Planificación.** *Estadísticas económicas de Japón*, vol.1. Tokyo, 1964.
- DORE, RONALD,** "Education in Tokugawa Japan". London, 1963.
- DOVRIN, FOLKE.** "The Diffusion of New Agricultural Techniques", en *The Cambridge Economic History*, vol. 6, Cambridge University Press, 1988: 669-699.
- DUUS, PETER.** "Domestic Economic Change", en *The Cambridge History of Japan.* vol. 6, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1988): 1-27.
- EARHART, H. BYRON.** "Japanese Religion: Unity and Diversity". California, 1974.
- HABAKKUK, JOHN.** "Bevölkerungsproblem und Wirtschaftswachstum Europas im späten achtzehnten und neunzehnten Jahrhundert", en "Gesellschaft in der industriellen Revolution", ed. R. Braun. Köln, 1973.
- HARTWELL, R.M.** "Die Ursachen der Industriellen Revolution". "Ein Essay zur Methodologie", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*, ed. R. Braun. Köln, 1973: 38-50.
- HIRAKAWA, SUKEHIRO.** "Japan's Turn to the West" (trad. de Tadashi Wakabayashi), en *The Cambridge History of Japan*, vol. 4, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1988: 466-471.
- HORIMATSU, TAKEICHI.** "Historia de la Educación Japonesa", ed. T. Horimatsu. Tokyo, 1985.
- IRIYE, AKIRA.** "Japan's Drive to Great-Power Status", en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1989: 721-812.
- JANSEN, M. B.** "Japan in the Early Nineteenth Century", en "The Cambridge History of Japan", vol. 4, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1988: 62-86.
- JANSEN, MARIUS.** "The Meiji Restoration", en "The Cambridge History of Japan", vol. 5, eds. J.W. Hall, M.B. Jansen, M. Kanai y D. Twitchett. Cambridge University Press, 1989, 308-366.
- KIESEWETTER, HUBERT.** "Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914". Frankfurt am M., 1989.
- KNAUTH, LOTHAR.** "Construcción del Estado moderno", en *Política y pensamiento político en Japón 1868-1925*, eds. T. Michitoshi, L. Knauth y M. Tanaka. Colegio de México, 1992.
- KÖLLMANN, WOLFGANG.** "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", en *Handbuch der Deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte.* vol. 2, eds. H. Aubin y W. Zorn. Stuttgart, 1976.
- KRENGEL, JOCHEN.** "Das Wachstum der Berliner Bekleidungsindustrie vor dem Ersten Weltkrieg", en *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands*, vol. 27, 1978: 224-240.
- KRENGEL, JOCHEN.** "Die Arbeiterschaft der Berliner Bekleidungsindustrie. Versuch einer sozialstatistischen Analyse (1879 bis 1914)", en *Forschungen zur Lage der Arbeiter im Industrialisierungsprozeß*, ed. H. Pohl. Stuttgart, 1978: 113-128.
- LEIBENSTEIN, HARVEY.** "Economic Backwardness and Economic Growth. Studies in the Theory of Economic Development". New York-London, 1960.
- LUNDGREEN, PETER.** "Bildung und Wirtschaftswachstum im Industrialisierungsprozeß des 19. Jahrhunderts. Methodische Ansätze, empirische Studien und internationale Vergleiche". Berlin, 1973.
- MANTOUX, PAUL.** "La révolution industrielle aux XVIIIe siècle. Essai sur les commencements de la grande industrie moderne en Angleterre". Paris, 1959
- MITCHELL, BRIAN R.** "European Historical Statistics". Great Britain, 1975.
- MITCHELL, BRIAN R.** "International Historical Statistics. Africa and Asia". Great Britain, 1982.

- MULHALL, G.** "The Dictionary of Statistics", 4 ed. London, 1990.
- NAKAMURA, TAKAJUSA.** "Economía Japonesa. Estructura y desarrollo". Colegio de México, 1990.
- ODAKAI, KÔNOSUKE.** "El mundo de los artesanos y el mundo de las fábricas". Colección de la aventura de las ciencias sociales. Tokyo, 1993.
- OKA, MITSUO.** "Mejoramiento de cultivos y arados con fuerzas animales", en Historia social de las técnicas de Japón, ed. Nihon Hyoronsha. Tokyo, 1983: 107-138.
- PYE, LUCIAN W.** "Das japanische Rätsel. Die Verbindung von Wettbewerb und Konsens", en Im Schatten des Siegers: Japan, vol. 1, ed. Ulrich Menzel. Frankfurt, 1989: 41-65.
- ITTER, GERDARD A. Y KLAUS TENFELDE,** "Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914". Bonn, 1992.
- ROSTOW, WALT W.** "Leading Sectors and the Take-Off", en "The Economics of Take-Off into Sustained Growth", ed. W. Rostow. London, 1963: 1-21
- SMITH, THOMAS C.** "The agrarian Origins of Modern Japan". Stanford University Press, 1959.
- SUGYRO SAWADA.** "La renovación de la agricultura japonesa", en 100 años de modernización económica japonesa, ed. William Locwood. Tokyo, 1985.
- TANAKA, MANABU.** "El conflicto de la agricultura tradicional y de la agricultura europea", en Historia social de las técnicas. vol. 1. Tokyo, 1981: 208-247.
- TANAKA, MICHIKO.** "Cultura popular y estado en Japón 1600-1868. Organizaciones de jóvenes en el autogobierno aldeano". Colegio de México, 1987.
- THOMAS, ROY.** "Japan: The Growth of an Industrial Power". Canada, 1971. Dearmin, Jennie T. y Helen E. Peck, "Japan Home of the Sun" . San Francisco, 1963.
- VAIZEY, JOHN Y MICHAEL DEBEAUVAIS.** "Economic Aspects of Educational Development", en Education, Economy and Society. A Reader in the Sociology of Education. New York/London, 1965.
- VALDIVIESO, PATRICIO.** "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", en Annals of Latin American Studies, vol. 14, 1994: 166-181.
- WEBER, MAX.** "Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus". Tübingen, 1904-1905.
- WHITNEY, JOHN.** "Japan from Prehistory to Modern Times". New York, 1970.